6853

EL TEATRO
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS

MARTES 13

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN DOS ACTOS Y EN PROSA

LETRA DE LOS SEÑORES

D. SALVADOR MARÍA GRANÉS

Y

D. CALISTO NAVARRO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

DON ANGEL RUBIO

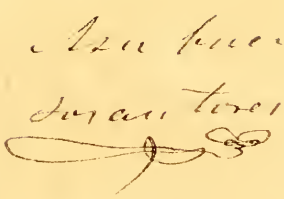
Y D. CASIMIRO ESPINO.

Estrenado con aplauso en el Teatro de la Zarzuela la noche del 26 de Febrero de 1880, á beneficio de la primera tiple Srta. Doña Eutalia Gonzalez.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
Oficinas, Pozas, 2, segundo.
1880.

17

MARTES 13.



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/martes13juguetec24612rubi

MARTES 13

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN DOS ACTOS Y EN PROSA

LETRA DE LOS SEÑORES

D. SALVADOR MARÍA GRANÉS

Y

D. CALISTO NAVARRO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

DON ANGEL RUBIO

Y D. CASIMIRO ESPINO.

Estrenado con aplauso en el Teatro de la Zarzuela la noche del 26 de Febrero de 1880, á beneficio de la primera tiple Srta. Doña Eutalia Gonzalez.

MADRID: 1880
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

REPARTO

PERSONAJES.	ACTORES.
LOLA.....	Srta. Doña Eulalia Gonzalez.
DOÑA RITA.....	Sra. Doña Concepcion Baeza.
MARÍA.....	Srta. Doña Josefa Blanco.
PEPITO.....	Sres. Don Ramon Guerra.
ROQUE.....	Francisco Povedano.
ANDRÉS.....	Julian Gonzalez.
UN MOZO.....	Antonio Povedano.

La escena en Madrid. Época actual.

La propiedad de este juguete pertenece á sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la galería *El Teatro*, perteneciente á los *Sres. hijos de A. Cullon*, son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Sala de una fonda, puerta al foro y laterales, velador en medio, butacas, sillas volantes, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

MARÍA y ROQUE en traje de viaje; la primera de luto y pamela con velo, etc.

MÚSICA.

MARÍA. Por Dios, Roque, ten más calma,
y la causa dime al fin.
ROQUE. Yo le he de romper el alma,
si tropiezo al galopin.
¡Quita! ¡Quita!
MARÍA. ¡Roque! ¡Roque!
ROQUE. Déjame, cuñada, en paz.
MARÍA. Ven, no seas alcornoque,
que mi hermana no es falaz.
ROQUE. ¿Pues, si eso es así,
por qué me dejó
viniéndose aquí,
estando allí yo?
¿Qué causa ha de haber,
que pueda abonar
de aquesa mujer
el crímen fatal?

6133/7 668515

MARÍA. Si Lola partió,
dejando Alcalá,
cuando ella marchó
por algo será.
No hagamos el bú,
ni seas cruel,
pues bien sabes tú
que Lola es muy fiel.

ROQUE. Aquí, por fuerza, hay un pastel,
y yo no aguanto un mal papel.

MARÍA. Por Dios, no seas, hombre, así,
y, por la Vírgen, vuelve en tí.

ROQUE. No, no, no, no,
yo lo he de ver.

MARÍA. Respondo yo
de tu mujer.

ROQUE. Pues si eso es así, etc.

MARÍA. Si Lola partió, etc.

HABLADO.

ROQUE. ¿No vivíamos tranquilos en Guadalajara, expendiendo bizcochos borrachos al por menor?

MARÍA. ¡Sí!

ROQUE. ¿No me pidió permiso para pasar ocho dias en compañía de su tia, la que en Alcalá se dedica á la misma industria, si bien su género predilecto son las almendras bañadas?

MARÍA. ¡Sí!

ROQUE. ¿No quedamos en que pasado el plazo iríamos tú y yo á buscarla?

MARÍA. ¡Todo eso es cierto!

ROQUE. Pues entónces, ¿con qué derecho, con qué permiso y con qué fin abandonó ayer el techo hospitalario de la confitería?

MARÍA. ¡Ves á saber!

ROQUE. ¡Pues á eso voy, á saberlo: cuando una mujer se casa con un hombre que fabrica y expende bizcochos borrachos, cuan-

do se tiene una tia dedicada á la misma lucrativa profesion, esa mujer no debe viajar sin permiso de su marido!

MARÍA. ¡Pero hombre, sé razonable!

ROQUE. ¿Y cuándo, cuándo?... Al mes escaso de matrimonio. Y á los quince dias de la muerte de un primo carnal. Habrá venido á lucir el luto.

MARÍA. ¿Pero tú sabes si está en Madrid?

ROQUE. ¿Dónde quieres que vaya una confitera descarriada, sino al punto en que radica la dulce alianza?

MARÍA. ¡Esas palabras!...

ROQUE. Tú defiendes á tu hermana y haces bien, digo nó; haces mal, muy mal. ¡Ah, Madrid, Madrid! Por algo me negaba yo á mandar aquí mis productos.

MARÍA. ¿Y tú olvidas, que al obligarme á venir aquí comprometes mi reputacion?

ROQUE. No adivino...

MARÍA. El está de guarnicion en Madrid.

ROQUE. ¿El? ¿El seductor de Dolores?

MARÍA. No, hombre no; mi antiguo novio Andrés.

ROQUE. ¡Ah! ¿Aquel oficial, que despues de estarte haciendo cucamonas año y medio, se ausentó de Guadalajara y... si te ví no me acuerdo?

MARÍA. Sí, el mismo; el ingrato, el perjuro, el...

ROQUE. En cuanto mate á Lola me ocuparé de ese caballerito.

MARÍA. ¡Roque!

ROQUE. Nada, primero soy yo; en una casa de comercio, el buen crédito es ántes que todo, y ya que la depositaria de mi honor se ha fugado con los fondos...

MARÍA. ¡Mide tus palabras!

ROQUE. Mide tú las consecuencias.

RITA. (Dentro.) Gracias por tamaña complacencia.

ROQUE. ¡Una mujer!... ¿Si será?...

MARÍA. No: es esa señora tan dicharachera que venia en nuestro mismo departamento.

ESCENA II.

Dichos y Doña Rita.

Rita. ¡Ah, mis vecinos! Dispensen ustedes si me inmiscuyo en el diálogo.

Roque. ¡Señora!

Rita. ¿Han visto ustedes por azar, en su escursion veraniega, al herborista más sulfúrico que ha brotado del sarcófago de la ciencia?

María. ¿Qué dice?

Roque. ¡Qué sé yo!

Rita. Mi corazon inanimado, recónditamente persuadido de las tendencias que le animan, le busca en vano, pues volatilizada su especie y dejando el vacío en torno de mi mirada, destrúyense mis quiméricas ilusiones convirtiendo mi vitalidad en un éxtasis contemplativo.

Roque. Señora, con su permiso vamos...

Rita. ¡Tanta amabilidad! ¡Gracias! Pues si le ven, díganle...

Roque. ¡Vamos á almorzar! (Incomodado.)

Rita. ¡Qué vulgaridad! Yo ya lo he hecho.

Roque. Ven María, y despues á revolver cielo y tierra.

ESCENA III.

Doña Rita.

¡Nadie me comprende! Me remonto: mi aspiracion es volar, lanzarme á espacios desconocidos, y subo, subo... pero me veo sola, abandonada, y la necesidad me obliga á descender entre séres mistificados, que en la vulgar escoria si me ven no me admiran, si me oyen, no me entienden. ¡Ay, Pepito! solo tú has leido en mi corazon, y pronto la diosa

de Himeneo batirá sus brillantes álas sobre nuestras vertiginosas imaginaciones. Voy á beatificar un tanto mi tocado. ¡Homero, Demóstenes, Guttenberg, vosotros, sólo vosotros, podeis estar á la altura de la inventiva que bulle en mi masa cerebral encefálica! (Váse.)

ESCENA IV.

PEPITO.

MUSICA.

¡Buenos dias caballeros!
(Saludando á la izquierda.)
¡Señoritas, servidor!
(Saludando á la derecha.)
Por aquí no hay alma alguna.
Nadie responde á mi voz.
A los piés... es una silla.
Beso á usted... es un sillon,
cada dia veo ménos,
cada vez estoy peor.

Yo soy Pepito Melaza,
herbolario *comm' il faut*
y segun se ve en mi traza
no hay un tipo como yo
Cada dia tengo un susto,
cada paso es un desliz,
por do quier hallo un disgusto
y soy un pobre infeliz.
No hay peseta falsa
que no se me pegue,
ni riña en el barrio
que no pague yo;
ni amigo que me hable
sin darme un sablazo,
ni teja que caiga
sin darme un chichon.

Yo he nacido en Martes trece,
y es lo más particular
que hasta el mes, segun parece,
sin bautismo hube de estar.
Al bajar por la escalera
se esnucó mi comadron,
y el padrino, suerte fiera,
reventó de un torozon.
Si tengo una novia,
me da calabazas;
de fijo, si viajo,
derrúmbase el tren.
Si compro un chaleco,
resulta teñido;
reló que yo adquiera,
me quedo sin él

HABLADO.

¡Todo, todo me sale al revés: si riñen dos amigos, me mezclo á separarlos, y los dos empiezan á golpes conmigo: voy á un entierro, y vuelca el coche en que me instalo; sigo la marcha á pié, y me atropella un carro. En fin, ¿qué más? Yo vivo en Ciudad-Real; la boticaria es viuda y tiene una sobrina preciosa: le hago el amor, á la sobrina, no á la tia, me acepta, voy por la noche á verla, y me equivoco de reja; pinto mi desenfrenada pasion á doña Rita, y me apercibo cuando no era ya tiempo. No podia aclarar el error, porque la tia se hubiera puesto furiosa, quitándome toda esperanza; quiero abrir un paréntesis, y me decido á ir á pasar unos dias con mi hermano, que reside en Valencia; tomo el tren, y al tercer kilómetro, descarrilo. En Alcázar de San Juan bajo á tomar un chocolate que me escalda la laringe; al volver á ocupar mi asiento, me equivoco, y subo en el tren de Madrid; llego á la

estacion, y me obligan á pagar el billete; pido el equipaje, y como era natural, habia marchado por la otra línea; quiero reclamar, y me aporrean; tomo un coche que me conduzca á esta fonda, y me dejo olvidada en él la cartera, y al pagar, doy una doblilla de á cinco duros por una peseta; rompo al entrar un cristal de la cancela; me engancho la levita en el pasamanos de la escalera, y me dejo en el quicio de la puerta el tacon de la bota izquierda! Hé aquí un viaje divertido, y quiera Dios que terminen con esto mis desdichas.

ESCENA V.

LOLA y PEPITO, ésta con un sombrero análogo al de su hermana y traje de luto.

LOLA. ¡Caballero!
PEP. ¿Quién? ¡Ah, señora!
LOLA. ¡Yo... caballero!
PEP. ¡Señora! (¡Y van dos!)
LOLA. Dispense usted si me atrevo á molestarle; pero su fisonomía me ha inspirado confianza... mucha confianza.
PEP. No puedo ménos de agradecer... (¿Qué nuevo cataclismo me espera?)
LOLA. Yo necesito de usted.
PEP. ¿No lo dije?
LOLA. Sentémonos.
PEP. Tomemos asiento. (Da una silla á Lola y va á sentarse por el respaldo en la que dejó su sombrero, cayéndose al suelo.) ¡Ay! ¡dispense usted, señora!
LOLA. ¿Se ha lastimado usted?
PEP. ¡No! Sino que esta silla no tiene asiento!...
LOLA. (Colocándola bien.) La puso usted al revés.
PEP. ¿Ah, la puse?... (Va á ponerla como estaba ántes.) Veo tan poco, que...

LOLA. ¡Va usted á volverse á caer!
PEP. Como dijo usted...
LOLA. La habia puesto yo bien.
PEP. ¡Tantas gracias, señora! (Se sienta sobre su sombrero.) ¡Ay!
LOLA. ¿Qué es eso?
PEP. No haga usted caso. ¿Decíamos que necesita usted de mí?
LOLA. Precisamente; pero no haga usted juicios temerarios.
PEP. Yo no hago nada.
LOLA. Soy una señora.
PEP. Me complazco en creerlo así.
LOLA. En su mano de usted está la vida de un hombre.
PEP. ¡Carambita! ¿En mi mano?
LOLA. ¿Usted es de aquí?
PEP. No señora, soy de allá.
LOLA. ¿De modo, que no conoce usted á Madrid?
PEP. De primera impresion nada más; pero tengo la guía.
LOLA. ¿La de forasteros?
PEP. Precisamente, porque siendo mia la guía y siendo yo forastero, díchose está que puede llamársele de Forasteros.
LOLA. No me entiende usted: ¿qué es lo que esa guia contiene?
PEP. Cosas muy curiosas: el número de habitantes, los edificios públicos, las calles, las fondas...
LOLA. Y de cuarteles, ¿dice algo?
PEP. Necesariamente, estando la poblacion dividida en cuarteles...
LOLA. Yo me refiero al de la Montaña.
PEP. ¡Ah! ¿Usted busca un cuartel?
LOLA. No juzgue usted por las apariencias.
PEP. ¡Yo, señora!
LOLA. Del paso que voy á dar depende la vida de dos séres.
PEP. Antes dijo usted que uno.
LOLA. Pues, son dos.

PEP. ¡Ah! Vamos... la naturaleza en todo su explendor.
LOLA. Es preciso que yo vea al coronel.
PEP. Luego, ¿es un coronel?
LOLA. ¿Quién?
PEP. El padre...
LOLA. Yo no sé si es padre; pero siendo superior...
PEP. ¿Superior?... ¿De superior calidad?
LOLA. La existencia de tres séres está comprometida.
PEP. ¿Ya son tres?
LOLA. Sobre todo, ni una palabra.
PEP. ¿De qué?
LOLA. De cuanto le he dicho.
PEP. ¡Ah! ¿De esa multiplicacion de séres? Descuide usted, señora, no estoy fuerte en aritmética.
LOLA. Vamos, pues.
PEP. ¿Y dónde vamos?
LOLA. Donde diga la guía.
PEP. Y es verdad... Pero ahora que recuerdo, si la tenia en la cartera, y la cartera, la he dejado olvidada en el coche.
LOLA. ¡En ese caso, estamos perdidos!
PEP. ¡Ay! ¡Ojalá!
LOLA. ¡Cómo!
PEP. ¡Señora!... yo no soy coronel.
LOLA. Ya lo veo.
PEP. Pero soy superior, soy más...
LOLA. ¿Más que coronel?
PEP. No: ménos...
LOLA. ¿Capitan?
PEP. No, tampoco.
LOLA. ¿Qué grados son los de usted?
PEP. ¡Cuarenta sobre cero!
LOLA. ¿Eh?
PEP. En fin, usted quiere ir á la montaña: las Tablas de la Ley están sin duda allí: yo la acompaño á usted, pero si al bajar de la montaña ve usted el becerro de oro y quiere romperlas, yo... yo... voy á sa-

ber por donde se vá á la montaña. (Váse, queriendo meterse por un espejo.)

ESCENA VI.

LOLA.

MÚSICA

Es la mujer
frágil cristal,
en quien todos se fijan con saña
su proceder
dá bien ó mal;
y á un aliento de duda se empaña.
Yo á mi maridito
nunca he de faltar,
que si no es bonito,
sabe hacerse amar;
y el cristal de mi dicha y la suya
no es fácil destruya
la duda falaz.
Es la flor que el sol abrasa
la mujer sin su marido,
que dá un hombre mucha sombra
aunque sea pequeñito.
Ay, niñas solteras
tened entendido,
que es árbol sin sombra
mujer sin marido;
y aunque se les llame
la calamidad,
es fuerza aguantarlos
por necesidad.

HABLADO.

Era preciso, y yo no he debido vacilar. Antonio salió ayer de Barcelona, y esta noche debe llegar aquí; si vé á Andrés antes de que yo hable con él, es seguro el choque; mi hermano es muy testarudo, el novio de María no tiene nada de cobarde y... Estoy segura que cuando yo le haga estas reflexiones á mi Roque, me perdonará la escapatoria.

ESCENA VII.

Dicha y María.

María. ¿Lola?
Lola. ¡Calla! ¿María, tú aquí?
María. ¡Ay, hermana mia, qué disgusto nos has dado!
Lola. ¿Y Roque?
María. Está aquí, ha venido conmigo.
Lola. ¡Pobrecillo! ¿Estará furioso?
María. Figúrate; dice que vá á matarte.
Lola. Y lo creo.
María. ¿Que te matará?
Lola. No, que lo dice.
María. Y, ¿no tienes miedo?
Lola. ¿Yo miedo á un marido, recien casado, y confitero por añadidura? Vamos, María, no conoces á los hombres.
María. Y, ¿por qué has venido á Madrid sin decírselo á Roque?
Lola. Porque si se lo hubiese dicho, regularmente no me lo habria permitido.
María. Y, ¿á qué vienes?
Lola. ¿No lo adivinas?
María. ¡No!
Lola. ¡Ingrata! Tú eres la causa.
María. ¿Yo?
Lola. Andrés está de guarnicion en Madrid.
María. ¡Ay, ya lo sé!
Lola. Andrés nos escribió, hace quince dias, y, apoyándose en un fútil pretexto, daba por terminado el plan de su union contigo.
María. ¡Infame!
Lola. La familia tuvo que enterarse del suceso, nuestra tia escribió á nuestro hermano Antonio lo ocurrido...
María. ¡Qué imprudencia!
Lola. Y anoche recibimos una carta suya, en la cual nos participaba que salia de Bar-

celona, y venia aquí á pedir una explicacion á Andrés.

MARÍA. ¡Ay, Dios mio!

LOLA. Ya conoces su carácter arrebatado: se verán, se retarán, y la muerte de uno de los dos será inevitable.

MARÍA. ¿Y tú has venido?...

LOLA. A impedirlo á todo trance.

MARÍA. ¡Pobre Dolores, y yo que te culpaba!

LOLA. Veré al coronel, le contaré el caso...

MARÍA. Y, ¿vás á ir al cuartel?

LOLA. ¡Sí!

MARÍA. ¡Sola!

LOLA. No; me acompañará un jóven.

MARÍA. ¡Por Dios, Lola!

LOLA. Nada temas, parece moro de paz; acabo de encontrarle en esta fonda, y no sabe quién soy, ni cómo me llamo.

MARÍA. Pero, no conociéndote Andrés...

LOLA. Yo le diré mi nombre, y creo conseguir mi objeto.

MARÍA. Oigo la voz de Roque.

LOLA. Pues no le digas que estoy aquí.

MARÍA. ¡Pero, Lola!

LOLA. Tiempo tendremos de hacer las paces. Adios.

MARÍA. ¡Oye!

LOLA. Salgo en seguida. (Váse).

ESCENA VIII.

MARÍA, y en seguida PEPITO.

MARÍA. Ella es un poco aturdida, pero tiene un corazon muy hermoso.

PEP. Señora, ya sé el camino, y estoy á sus órdenes.

MARÍA. ¿Qué camino?

PEP. El del cuartel de la Montaña.

MARÍA. (¡Ah, este es sin duda...)

PEP. Se baja toda esta calle, se tuerce á la

derecha, y se toma la de enfrente; se sube otra en cuesta, y se deja un derribo á la izquierda; se cruzan tres bocacalles, y la cuarta la sigue uno todo derecho y se encuentra una plazuela; no se hace caso de ella; se continúa á la izquierda, y tomando despues á la derecha, se vé una calle muy ancha, y allí...

MARÍA. ¿Está ya el cuartel?

PEP. No; se pregunta el camino. Conque, cuando usted guste.

MARÍA. (Y, ¿por qué no he de ir yo?)

PEP. (¿Ahora vacila?)

MARÍA. ¡Déme usted el brazo!

PEP. ¡Gracias á Dios!

AND. (Dentro). Ya sé, ya sé su cuarto.

MARÍA. (¡La voz de Andrés! ¡Sí, si es su voz!)

PEP. (¿Qué le pasa á esta mujer?)

ESCENA IX.

DICHOS y ANDRÉS.

AND. Servidor de ustedes... ¿Tendrian á bien indicarme dónde está Jesús?

PEP. En el cielo, rodeado de angelitos.

AND. ¿Se burla usted, señor mio?

PEP. ¿Yo?...

AND. ¡Pregunto por Jesús!

PEP. Pues eso, á San Pedro que es el portero.

AND. ¡Vive Dios! (Yendo hácia él.)

PEP. ¡Caracoles! (Se retira, y deja en descubierto á MARÍA.)

AND. ¡Qué veo!... ¡Ese talle, ese!... ¡Sí, es ella! ¡Es María!

PEP. Mire usted por donde, buscando á Jesús, se tropieza con María; yo soy José, de modo que podemos exclamar: Jesús, María y José.

AND. ¿Quién es esa mujer?

PEP. Usted lo ha dicho, María.
AND. ¡Caballero! (Cogiéndole del brazo.)
PEP. ¡Señor mio! (¡Qué fuerzas tiene!)
MARÍA. (¡Vámonos!) (Aparte á Pepito.)
PEP. (¡Eso quisiera yo!)
AND. ¡Yo no conozco á esa mujer!
PEP. ¡Bueno!
AND. ¡No quiero conocerla!
PEP. ¡Mejor!
MARÍA. (¡Por Dios, salgamos!)
AND. ¡Oh, es ella! ¡Es ella!
PEP. Pero, ¿en qué quedamos, la conoce usted ó no?
AND. Haga usted que esa señora se levante el velo.
MARÍA. (¡De ningun modo!) (Aparte á Pepito.)
PEP. No puede ser.
AND. Ya veo claro.
PEP. Yo no.
AND. ¿Es usted su marido?
PEP. ¿Su marido?
MARÍA. (Diga usted que sí.)
PEP. ¿Eh?... ¡Ah! Sí, señor.
AND. ¿Confiesa usted?...
PEP. En Páscua florida.
AND. ¡Es usted un miserable!
PEP. No me gusta echarlas de rumboso.
MARÍA. (Vámonos.)
AND. ¡Esa mujer es una coqueta!
PEP. Puede ser.
AND. ¡Una sierpe engañadora!
PEP. No diré que no.
MARÍA. (¡Caballero!)
PEP. Pues, ¡sí diré que no!
AND. Luego, ¿se ofende usted?
PEP. ¡Así! ¡Así!
AND. Y, ¿me desafía usted?
PEP. No, señor.
AND. ¡Es usted un cobarde!
MARÍA. (Hágase usted el tonto.)
PEP. (Como quien dice: ¡Hágase usted el nudo de la corbata!)

AND. Pero, ¿no me oye usted? ¡Le he llamado cobarde!

PEP. Bien; pero, como yo me llamo Pepe, hago cuenta de que eso no vá conmigo.

AND. ¿Y este hombre es su marido?

MARÍA. (Por favor, partamos.)

AND. Tiene usted razon.

PEP. Del mal el ménos.

AND. No merece esa mujer que por ella jueguen dos hombres su vida.

PEP. Eso sin contar con que el juego está muy perseguido.

AND. Mis informes eran ciertos, y me doy el parabien por la determinacion tomada: todo mi amor se ha convertido en ódio, en desprecio... ¡La desprecio á usted, señora! Abur. (Dá en el hombro á Pepito, y vase.)

ESCENA X.

DICHOS menos ANDRÉS, enseguida LOLA, despues ANDRÉS.

PEP. ¡Y me llama señora! Eso sí que no lo sufro: oiga usted, señor mio... (Siguiéndole.)

LOLA. Mi marido está furioso, corre á tranquilizarle.

MARÍA. Pero...

LOLA. ¡No te detengas!

MARÍA. Dios mio, qué desgraciada soy. (Váse.)

PEP. Nada, va como alma que lleva el diablo.

LOLA. ¿Sabe usted ya el camino?

PEP. Ya se lo he dicho á usted.

LOLA. ¡Pues vamos allá!

PEP. Apóyese usted en mi brazo.

AND. Un momento.

PEP. ¿Otra vez?

AND. He reflexionado, y no quiero salir de esta fonda sin haber visto el semblante de esa señora.

PEP. Ya le he dicho á usted que no podia ser.
LOLA. ¿Y por qué no? Y por más que la pretension tenga algo de grosera...
AND. ¡Señora!
LOLA. Véalo usted. (Levantándose el velo.)
AND. No es ella, amigo mio, no es ella.
PEP. Bueno. pues entonces será otra.
AND. Pido á usted mil perdones, señora: estaba equivocado, y no sé cómo escusarme; caballero, dispénseme usted si arrastrado por un carácter...
PEP. ¡Brutal!
AND. ¿Eh?
PEP. No: digo, que brutal hubiera sido no acceder á sus justos deseos.
AND. Mil gracias: reconózcame usted por su amigo, y alojado en el cuartel de la Montaña...
LOLA. ¿Usted está alojado en el cuartel de la Montaña?
AND. Sí señora.
LOLA. Nosotros nos dirigíamos allí precisamente, y acaso usted pueda darnos informes.
AND. Tendré una verdadera satisfaccion.
PEP. Hombre sí, vamos á ver...
LOLA. Sin duda conocerá usted á un oficial, sin conciencia y sin pundonor, que debe hallarse en su mismo regimiento.
AND. ¿Su nombre?
LOLA. Andrés Gutierrez.
AND. ¡Andrés Gutierrez soy yo!
PEP. ¡Cataplum!

MÚSICA.

AND. Tal insulto no tolero.
LOLA. Pues lo dicho, dicho está.
PEP. Tiene gracia lo ocurrido.
AND. (A Pep.) Usted cuenta me dará.
PEP. ¿Yo?
AND. ¡Sí!

PEP. Pues me gusta;
¿qué tengo yo que ver?...
AND. Usted es su marido.
PEP. Y es cierto, es mi mujer.
AND. Sangre pide el ultraje.
LOLA. Los puse en confusion.
PEP. No sea usted salvaje
y atienda á la razon.
AND. Nadie puede decir
que me dejo insultar,
y es preciso salir
por mi honor á luchar.
PEP. Ya me veo partir,
ya me veo rajar,
yo no quiero salir
y me voy á largar.
LOLA. Yo lo debo impedir,
y el embrollo aclarar
que los veo ya ir
el insulto á vengar.
(Los tres se dirijen á la puerta.)

ESCENA XI.

DICHOS y ROQUE.

LOLA. ¡Cielos, mi marido! (Cogiéndose á Pep.)
ROQUE. Esa es mi mujer.
PEP. ¡Otro nuevo lio!
LOLA. ¡Defiéndame usted!
AND. ¡Salgamos!
LOLA. Que no me vea.
ROQUE. No me cabe duda ya.
PEP. Entre tapa y no destapes,
me van á finiquitar.
ROQUE. ¡Caballero! (Le dá en el hombro.
PEP. ¡Yo tirito!
ROQUE. Ver el rostro necesito
que ahora oculta esa mujer.
PEP. Pretension es indiscreta,
pues no habiendo papeleta,
no se puede el rostro ver.

ROQUE. ¿Cómo se llama? (Cogiéndole.)
LOLA. (Cogiéndole tambien.) ¡Por compasion!
ROQUE. ¡Hable usted pronto! (Sacudiéndole.)
PEP. (Tartamudeando.) Cir...cun...ci...sion.
ROQUE. ¿Cuál es su estado?
PEP. Muy anormal,
pues publicada la ley marcial
es su estado el de sitio
y hasta más ver.
ROQ. y AND. ¡Quieto aquí! (Deteniéndolos.)

ESCENA XII.

DICHOS y DOÑA RITA; al final el MOZO.

RITA. ¡Mi palomo
y otra mujer!
¡Traidor!
ROQUE. ¡Infame!
AND. ¡Cobarde!
RITA. ¡Ruin!
PEP. ¿Por qué, Dios mio,
dejé mi pueblo?
¿Por qué en mal hora
llegué á Madrid?
ROQUE y AND. De aquí no sale usté
si cuenta no me dá
del cómo y el por qué,
quién es y á dónde va.
RITA. Al cabo te atrapé,
y no te escapas ya;
tu intento adiviné
y en pos me vine acá.
LOLA. Por Dios, sálveme usté,
celoso Roque está,
y cuando así se vé
remedio no hallo ya.
PEP. Dios mio, aquí *meré*,
y mal la cosa está;
ni usté, ni usté, ni usté,
me zarandean ya. (Sigue la música en la orquesta hasta el final.)

RITA. ¡Que se va! ¡Ay! (Se desmaya sobre D. Roque.)

ROQUE. ¡Tome usted eso! (La echa sobre Andrés.)

LOLA. ¡Corramos! (Cogida del brazo de Pepito y corriendo con él.)

PEP. Piés, para qué os quiero.

ROQUE. ¡Infames! (Corriendo detrás y montando una pistola.)

AND. ¡Que la tiro al suelo!

MOZO. (Saliendo.) ¿Qué sucede aquí?

AND. (Echándole encima á Doña Rita.) Ahí va ese costal. (Váse corriendo.)

MOZO. ¡Ave María purísima!

RITA. (Entre convulsiones.) ¡Verdugo! ¡asesino! ¡Ay! ¡ay! ¡ay! (Cae el telon muy rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del primero.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA RITA, desmayada en un sillon, y el MOZO á su lado tratando de hacerla volver en sí.

MOZO. ¡Nada, y no vuelve! ¡Señora! ¡Eh! ¡Señora!

RITA. ¡Ay! (Muy prolongado y equivalente á AHI.)

MOZO. ¿Dónde?

RITA. ¡Ay! (Ménos y moviéndose.)

MOZO. ¡Gracias á Dios!

RITA. ¿Dónde respiro?... ¿Qué es de mí? (Viendo al Mozo.) ¡Seductor!

MOZO. ¡Señora!

RITA. ¿Qué intentos alberga usted en su cerebro? ¡Esos ojos recónditos! ¡Esa paralizacion automática! ¿Quién es usted?

MOZO. Soy mozo...

RITA. Yo ya estoy comprometida... ¡No puedo, no puedo, jóven!

MOZO. Pero si yo...

RITA. ¡Respete usted mi pudor!

MOZO. ¡Si soy mozo!...

RITA. ¿Y quiere usted abandonar su estado?... Lo comprendo... Yo tambien ¡ay! yo tambien.

MOZO. ¿Tambien es usted mozo?

RITA. ¡Le ví, y le amé!

MOZO. ¿A quién?

RITA. ¡A él! Al sér más romántico de Ciudad-Real: nuestros corazones en carrera vertiginosa, llegaron á la cúspide de nuestras aspiraciones.

MOZO. ¿Si estará loca?

RITA. Mas, ¡ay!

MOZO. ¿Qué la duele á usted?

RITA. Todo es perecedero en esta vida. Ese tesoro inapreciable me ha sido robado.

MOZO. ¿Aquí?

RITA. Sí.

MOZO. ¿En esta fonda?

RITA. ¡En esta fonda!

MOZO. ¿Y no se lo ha dicho usted al amo?

RITA. ¿Qué entiende un cocinero de esas cosas?

MOZO. Es que en pocos dias ya van tres.

RITA. Las víctimas del fatalismo somos incalculables.

MOZO. Pues hay que hacer un escarmiento.

RITA. ¡Habrá huido!

MOZO. ¡Se le busca!

RITA. ¿Quién es capaz de cortar las alas á Cupido?

MOZO. ¿Quién? La Guardia civil.

RITA. ¡Ay! todo, todo es en vano! (Se deja caer en la butaca.)

MOZO. Pues yo, por sí ó por no, se lo voy á decir á don Timoteo, que al fin, el crédito de la casa... (Vase.)

ESCENA II.

DOÑA RITA.

¿Y para esto llamó á mi reja? ¿Para esto sus purpurinos lábios modularon sonoras frases, que iluminadas por los plateados rayos del ástro nocturno, llegaron á mis castos oidos, cual los dulces

acordes del arpa de Jeremías? ¡Ah, Pepito, Pepito! ¡Y yo, que durante mi viaje he improvisado una oda sarcástica que pensaba dedicarle! Aquí debe estar en mi libro de Memorias: leamos, y esto acaso mitigue mi acendrado dolor.

(A medida que vá leyendo, la orquesta preludia una armonía imitativa.)

(Leyendo.) Revuelto el huracan en raudos giros
se lleva mis suspiros,
y combatidos por los aires fieros
se truecan en gemidos lastimeros.
En medio de ese mar desenfrenado
la nave de mi amor perdida veo,
y del trueno el mugir multiplicado
me horroriza con ronco tableteo.
El cielo de mi dicha abrasa un rayo;
yo inerte me desmayo,
y en medio de mi síncope incipiente,
leo en el porvenir perfectamente.
Angeles rubicundos
enlazan nuestras manos satisfechos
cual la cinta plus ultra los dos mundos,
pues son las dos columnas nuestros pechos.
Un ósculo de amor, en breve plazo,
retumba en nuestra choza,
símil veráz que imita un cañonazo,
gorjeo de la fé que en tí retoza.
Agenos á impureza
gocemos de la dicha la verdad,
y un himno celestial á oirse empieza,
un himno á nuestra santa libertad.
De esta vida falaz y transitoria
dan fin las amarguras,
y pues tu gloria soy, y eres mi gloria.
gloria á *nos*, gloria á Dios en las alturas.
¡Oh, si la Academia lo leyera!... Pero no lo leerá, mi modestia no me lo permite. Mi espíritu necesita de reposo... Tan encontradas pasiones destruyen mi temperamento, y el lecho debe prestarme calma y tranquilidad.

Musas, musas, prestadme vuestro apoyo
que bien lo necesito:
suba al altar ó cábenme ya el hoyo;
mi verdugo es Pepito. (Váse.)

ESCENA III.

PEPITO y LOLA.

PEP. ¡Señora, por las once mil!... ¡Ay, yo no puedo más! (Se sienta.)

LOLA. ¡Pero si parece usted una locomotora!

PEP. Diga usted más bien un wagon de mercancías donde todos á placer van depositando sus líos ¡Ay!

LOLA. ¿Y qué es lo que ha logrado con su desenfrenada carrera?

PEP. Huir de esos hipocentáuros que atentaban á mi existencia.

LOLA. Buena manera, viniendo á parar al mismo sitio de partida.

PEP. ¿Cómo?... ¡Y es verdad! ¡Corramos!

LOLA. ¿Pero dónde va usted?

PEP. Y es cierto: ¿dónde iré que no me vea silbado, corrido y amenazado? Usted misma lo acaba de ver; con la mejor intencion del mundo no he hecho más que desaciertos. Al salir tropiezo con una aguadora, le derribo la vasija y le hago añicos los cacharros; piso á un perro, me muerde, le doy un puntapié y su propietario me atiza un palo; al escapar, atropello á una señora, ésta me empuja y rompo la guitarra de un ciego; creyendo ofrecer á usted el brazo, agarro la lanza de un coche, y un manguero de la villa descarga contra mí su remington hidráulico: quiero castigar su torpeza y caigo de bruces sobre un charco; los chicos me siguen; los guardias quieren detenerme, todos gritan: «á ese», y yo

corro, y corro, y cuando al fin me creo en seguridad...

LOLA. Se encuentra usted con que no ha hecho más que dar vuelta á la manzana.

PEP. ¡Pero qué manzana, señora, si parece una sandía!

LOLA. Bueno, pues descanse usted un poco y en seguida...

PEP. ¿Qué?

LOLA. A la Montaña.

PEP. No; basta, basta de desazones.

LOLA. Usted me ha dado palabra de acompañarme, y un caballero...

PEP. Yo no soy caballero, ni quiero serlo, yo no soy más que un desgraciado nacido en martes trece, y

No hay empresa á que no ose
Donde un palo no le den.

LOLA. Es decir, ¿que se niega usted?

PEP. (Cayendo de rodillas.) Señora, ¿qué le hecho á usted para que me trate tan mal? Yo se lo suplico, se lo ruego encarecidamente, desista usted de su propósito.

LOLA. ¿Pero y aquellos grados de que hacia usted gala?

PEP. He cambiado de temperatura: estoy en el polo Norte.

ROQUE. (Dentro.) ¿Pero dónde está?

LOLA. ¡Mi marido! (Váse corriendo.)

PEP. Padre nuestro, que estás en los cielos. santificado sea tu nombre... (Quiere escapar y anda de rodillas.)

ESCENA IV.

PEPITO y ROQUE.

ROQUE. *¿En dónde está ese traidor?* (Saliendo.)

PEP. *Aquí está, comendador.*

ROQUE. *¿De rodillas?*

PEP. *Y á tus piés.*

ROQUE. A mí no me tutee usted. (Dándole un empujon.)
PEP. ¡No puedo ni parodiar á Zorrilla!
ROQUE. ¿Qué hacia usted en esa postura?
PEP. Estudiar la pequeñez de los hombres.
ROQUE. ¡Levántese usted! (Levantándole).
PEP. Estoy bien, gracias.
ROQUE. ¡Arriba he dicho!
PEP. ¡Arriba con lo que tenga! (Levantándose).
ROQUE. ¡Es usted un bribon!
PEP. Ya lo sé.
ROQUE. ¡Un canalla!
PEP. Ya me lo han dicho.
ROQUE. ¡¡¡Y lo voy á usted á dividir!!!
PEP. Jesús dijo, perdonadlos Señor...
ROQUE. ¡Calle usted!
PEP. Eso no lo dijo Jesús.
ROQUE. Pero lo digo yo y es lo mismo.
PEP. ¡Ay! si fuera lo mismo, estarias crucificado...
ROQUE. ¿Qué papel se reserva usted?
PEP. ¡¡El de Longinos!!
ROQUE. ¿Cómo?
PEP. Digo... No sé lo que me digo.
ROQUE. Yo profeso unos principios...
PEP. Yo no los profeso, me los como.
ROQUE. ¡Nos batiremos!
PEP. ¿Son esos los principios?
ROQUE. ¡Sí!
PEP. Entonces prefiero el puchero pelado.
ROQUE. ¡Elija usted!
PEP. El tres de copas.
ROQUE. ¡Elija usted armas!
PEP. Entonces el de espadas.
ROQUE. ¿Es usted un tahur por lo visto?
PEP. No señor, aficionado nada más.
ROQUE. Pues ya que le gusta á usted el juego, jugaremos.
PEP. No hago postura.
ROQUE. ¿Por qué?
PEP. Por..... porque me va usted á echar el pego...

ROQUE. ¡Ah, bribon!
PEP. Y me retiro con las ganancias. (Marchándose).
ROQUE. (Sujetándole.) ¡Usted no sale de aquí!
PEP. ¡Señor mio, esto es una encerrona!
ROQUE. Calle usted!
PEP. ¡¡No quiero!!

ESCENA V.

DICHOS y DOÑA RITA.

RITA. ¡Pepito! ¡Pepito mio! (Corriendo á él).
PEP. ¡Horror! ¡El seis doble!
ROQUE. ¿Quién es esta mujer?
PEP. La boticaria de Ciudad-Real, una señora muy apreciable á quien tengo el gusto de presentarle: doña Rita Cataplasma de Linaza.
ROQUE. ¡Señora! (Doña Rita saluda).
PEP. ¡Otelo el moro de Venecia!...
ROQUE. ¡Caballerito!
RITA. ¿Y por qué disputaban ustedes?
PEP. Por nada... una bagatela.
ROQUE. ¡Mi honor no es bagatela!
PEP. Ya lo oye usted, su honor no es...
ROQUE. Este infame es el seductor de mi esposa.
RITA. ¡Jesús!
PEP. ¡Aquí te quiero, escopeta!
RITA. ¿Es cierto lo que dice este caballero?
PEP. ¡Ca! ¡No señora!
ROQUE. ¡A mí no se me desmiente!
RITA. ¿De modo que el señor es?...
PEP. Ya lo ha oido usted, no se le puede desmentir.
RITA. ¿Sardanápalo con chaquet, así guardas la fé intacta de tus espontáneas promesas? ¿Así abusas de las confidencias eterógeneas que has sabido arrancar de un pecho sensible é irresoluto?

ROQUE. ¿Luego usted?...
RITA. Sí señor; yo soy otra víctima sacrificada al insaciable y destructor capricho de ese falsario Eneas.
PEP. Poco á poco, señora; que yo sólo la he visto á usted entre rejas como á las fieras del Retiro.
RITA. ¡Mátelo usted, caballero! ¡Mátelo usted!
ROQUE. ¡Se batirá!
PEP. Como quien dice, ¡se proveerá!
ROQUE. Se batirá, y Dios será nuestro juez.
PEP. Respaldo la papeleta, y no asisto al juicio.
ROQUE. ¡Eso lo veremos!
RITA. Al ménos, muéstrese usted digno de su crímen.
PEP. Renuncio á esa dignidad.
RITA. Irá al campo del honor; yo respondo.
PEP. Sí, vaya usted descuidado, que la señora me fia.
ROQUE. Vendré á buscarle á usted.
PEP. Venga usted cuando guste, seguro de que... (Ya no estaré en Madrid.)
RITA. Por el sagrado recuerdo de nuestro amor, lucha y muere.
PEP. Basta que usted lo diga.
RITA. ¡Caballero!... No le desfigure usted el rostro.
ROQUE. ¡Le daré en el corazon!
PEP. ¡Como quien dice, en la yema!
ROQUE. ¡Vuelvo aquí! (Dándole en el hombro.)
PEP. Ya lo he oido. (Ahuecando la voz.)
RITA. ¡Adios, ingrato! Depositaré sobre tu tumba una corona de siempre-vivas.
PEP. Buen consuelo de tripas.
RITA. ¡Traidor!... ¡Aún te amo! (Vase corriendo.)
PEP. ¿Seré desgraciado?

ESCENA VI.

PEPITO y enseguida MARÍA.

PEP. ¿Pero es posible que en esta baraja todo se vuelvan ases? ¿Es posible que no pueda dar un paso sin tener un tropiezo? Nada, nada, estoy decidido, pongamos tierra por medio. (Va á marcharse.)

MARÍA. Caballero!

PEP. Otra te pego.

MÚSICA.

MARÍA. Ahora acabo de saber
que es usted un infeliz.

PEP. Cielo santo, esta mujer
es un grano en la nariz.

MARÍA. ¡Mi cuñado está enojado!

PEP. Pues afectos al cuñado
que segun he comprendido
no es cuñado, y sí marido.

MARÍA. No es cierto, lo juro.

PEP. Yo estoy en un potro
y aquí de seguro
me toman por otro;
pero sepa usté
que no sufro más
y voy á volver
á Ciudad Real.
Allí entre las malvas
y el palo campeche
la vida tranquilo
pretendo pasar,
sin viejas gazmoñas,
maridos, cuñados,
ni niñas que quieran
conmigo jugar.

MARÍA. ¡Si se va usté es hombre muerto!

PEP. Caracoles, ¿y por qué?

MARÍA. Mi cuñado esté usted cierto
que sabrá buscarlo á usté.

Y si monta en cólera
tiene tales ímpetus
que le importa un ápice
dividirlo en dos.

PEP. Ay, mi Dios.

MARÍA. De su vida es árbitro,
y hecho un energúmeno
en el mismo báratro
no se halla usted bien.

PEP. ¡Qué belen!

MARÍA. Yo tengo un medio
muy eficaz
de que el asunto
se quede en paz

PEP. Mire usted, niña,
que viendo estoy
el cementerio
si no me voy.

MARÍA. Si usted me obedece
la calma vendrá.

PEP. Su voz me estremece,
milagro será.

MARÍA. Desconfía el pobrecillo,
y se asusta con razon,
que aunque el medio es muy sencillo
él ignora mi intencion.

PEP. Aunque el medio es tan sencillo
van á darme un coscorron,
pues siguiendo el estribillo
no me escapo sin cuestion.

HABLADO.

PEP. ¡Veamos el medio!

MARÍA. ¡Hágame usted el amor!

PEP. ¡Señora!

MARÍA. Es la única manera...

PEP. Sí; de que me entierren.

MARÍA. No, hombre, no.

PEP. Pero, si solo porque sospecha quiere matarme, en cuanto su marido de usted

tenga la evidencia...

MARÍA. Ya le he dicho á usted que no es mi marido, sino mi cuñado.

PEP. Entonces, ¿por qué?... ¡Ah! ¡Qué revelacion! ¡Ese hombre está enamorado de usted!

MARÍA. ¡Ave María Purísima!

PEP. ¿Cómo se explica, si no?...

MARÍA. Porque me tomó por su mujer, que es mi hermana.

PEP. Entonces, diciéndole que es mentira...

MARÍA. No lo creerá; al paso que si se convence de que usted me ama...

PEP. ¿No lo llevará á mal?

MARÍA. A él no le importa.

PEP. Pues á mí, ménos.

MARÍA. ¡Ah! ¡Le advierto á usted, que éste es un amor de mentirigillas!

PEP. Hay una dificultad, y es que hasta ahora, siempre que he hecho el amor, ha sido de veras, y no sé si podré...

MARÍA. ¿Tiene usted más que parodiarlo?

PEP. Es decir, hacer, así... una especie de simulacro...

MARÍA. ¡Eso es!

PEP. ¿Tirar con pólvora sólo?

MARÍA. ¡Precisamente!

PEP. ¿Mirarla á usted con ojos de carnero degollado? (Lo hace.)

MARÍA. ¡Ajá!

PEP. ¡Cojerle á usted una mano!

MARÍA. Eso, no sé... no sé.

PEP. Yo sí... yo sí: (Entusiasmándose y cogiéndosela.)

MARÍA. Bueno, pase.

PEP. ¡Estampar en ella un beso! (Lo hace.)

MARÍA. ¡Caballero! (Queriendo retirarla.)

PEP. ¡Y dos y tres!... (Persiguiéndola.)

ESCENA VII

Dichos y Andrés.

AND. ¡Qué veo!
MARÍA. ¡Ah! (Váse corriendo.)
PEP. ¡El dios Marte!
AND. ¿Qué hacía usted?
PEP. ¡Tirar!
AND. ¡Eh!
PEP. Pero con pólvora sola; era el convenio.
AND. ¡Yo soy Andrés!
PEP. ¿Andrés el saboyano?
AND. ¡Andrés Gutierrez!
PEP. Ya tengo el gusto de conocer á usted.
AND. Hace poco creí que era casada.
PEP. ¿Quién?
AND. ¡Ella!
PEP. ¿Y quién es ella?
AND. ¡María!
PEP. No me entero, pero siga usted.
AND. Pero acabo de saber que continúa soltera.
PEP. ¿Sí, eh?
AND. ¡Que usted no es su marido!
PEP. No, hombre, si su marido es el otro.
AND. ¿Qué otro?
PEP. ¡El cuñado!
AND. ¿Pero el cuñado de quién?
PEP. De esta.
AND. ¿Y quién es esta?
PEP. La hermana de la otra.
AND. ¿Se está usted burlando?
PEP. ¡Dios me libre! Yo sólo sé que hay un marido que es cuñado, una hermana que es mujer y otra que no sé lo que es.
AND. ¿Pero por qué le besaba usted la mano á esta?
PEP. Porque ella me lo mandó así.
AND. ¡Miente usted!

PEP. ¡Qué fino!
AND. Esa mujer es mi prometida...
PEP. ¡No lo dije!
AND. ¡Y lo voy á usted á matar!
PEP. ¡Sí, hombre! ¡Píncheme usted! ¡Rájeme usted! ¡Volatilíceme usted! ¡Lo tengo merecido!
AND. Dentro de media hora estaré aquí con mis armas.
PEP. Como usted quiera.
AND. Voy á buscar á mi padrino ordinario. (Vase.)

ESCENA VIII.

PEPITO.

PEP. Tiene un padrino ordinario y me va á dar una por todo lo alto. ¿Es decir, que por evitar un lance con el paisano me va á hacer gigote el militar? Si nací en Mártes trece, si no puede ser otra cosa; ¡si soy el sér más desventurado de este mundo! ¡La Funeraria! ¡Que avisen á la Funeraria!!

MÚSICA

Ay, Pepe, Pepe,
valiente trepe
te van á dar;
si el Señor no hace un milagro
nuevo regidor de Almagro
como aquél vas á estallar.

Yo estoy hecho un cardenal
pues morado el cútis es,
con color de punto igual
de la nuca hasta los piés.
Yo al derecho me hallo mal
que me han vuelto del revés,
y me voy á un hospital

ó concluyo en Leganés.
Esto ha de acabar
mira, mira, mira,
miramientos es fuerza dejar.

Viene el uno y me hace ¡pum!
y me larga un mogicon,
y el de allá me llama atun
al pegarme un coscorron.
Yo jamás me dí betun,
ni merezco en conclusion
que en Madrid como en Irun
se me dé tal sofocon.
Ay, pobre de mí,
seco, seco, seco,
se conoce que Dios me hizo así.

ESCENA XI.

DICHOS y DOÑA RITA.

RITA. ¡Deten tu huella¡
PEP. ¡Señora, señora!
RITA. Vengo á salvarte.
PEP. No; ¡no por Dios!
RITA. He reflexionado, y si tú quieres, aún podemos ser felices.
PEP. Renuncio á tanta honra.
RITA. Ingrato: mi plan es eficaz, seguro, incontestable.
PEP. Bueno será él.
RITA. ¿Conoces *mis restos mortales?*
PEP. ¡Ojalá cayera esa breva!
RITA. ¿Esa novela, debida á mi pluma, que ha llenado de asombro al universo?
PEP. No señora, no he tenido esa desgracia.
RITA. En uno de sus capítulos hay un personaje en situacion análoga á la tuya.
PEP. ¿Y cómo lo salva usted?
RITA. ¡Matándolo!

PEP. Soberbio recurso.

RITA. Es un honrado bandido que perseguido por sus inocentes crímenes, se vé acosado por la ilegal justicia humana.

PEP. ¡Qué disparate!

RITA. ¿Mi novela?

PEP. No: el de la justicia humana.

RITA. La esposa de tan bizarro asesino divulga la noticia de su muerte: se venden por calles y plazas sus proezas en verso; los esbirros la creen; desisten de su empeño, y Lamberto se salva.

PEP. Bueno, ¿y qué?

RITA. Yo haré lo que la amante y generosa mujer de Lamberto, divulgaré tu muerte.

PEP. ¿Y me pondrá usted en verso?

RITA. ¡Si es preciso, sí!

PEP. Era lo que me faltaba.

RITA. ¡Corre!

PEP. ¿Pero dónde me escondo?

RITA. En la cueva de la fonda. Tus perseguidores, al saber el triste suceso, entonarán una oracion fúnebre.

PEP. Claro, muerto el perro se acabó la rabia.

RITA. ¿Te decides?

PEP. No me parece mala idea.

RITA. Pues anda, que yo respondo del éxito.

PEP. Que Dios me saque con bien de la cueva. (Váse.)

ESCENA X.

DOÑA RITA: luego ROQUE y enseguida ANDRES, trayendo ambos sables, floretes y pistolas. Despues el MOZO.

RITA. Qué generosa soy. Ni Penélope hubiera hecho otro tanto con Marsilla. Sé que me vende, conozco á mi afortunada rival, y sin embargo, ¡oh corazon privilegiado! me inmolo en aras del amor y le salvo la vida: él reconoce su error, se arroja á mis plantas, proclama mi supe-

rioridad, y yo... yo en un arranque inesperado, le perdono y le hago dueño de mi mano.

ROQUE. ¡Estoy á las órdenes de usted!

RITA. ¡Ah, caballero, mi corazon es un lago de desesperacion!

ROQUE. ¡Y á mí qué me importa!

AND. ¡Cuando usted guste!

RITA. ¡Ay! ¡Ay de mí!

AND. ¿Qué sucede?

ROQUE. ¿Por qué llora usted, señora?

RITA. Ay, yo no puedo resistir este golpe.

AND. ¡Señora!

RITA. ¡Yo me pongo mala! (Síntomas de desmayo.)

ROQUE. ¡No, sobre mí, no!

AND. ¡Camarero! ¡Mozo!

RITA. ¡Silencio por favor!

MOZO. ¿Qué ocurre?

RITA. Acaba de cometerse un horrible homicidio.

ROQUE. ¿Pero dónde?

RITA. ¡Aquí!

MOZO. ¿En la fonda?

ROQUE. ¡Caracoles!

AND. ¡Está usted segura?

RITA. Yo he sido *testiga*.

MOZO. ¿Y el asesino?

RITA. ¡Ha huido!

MOZO. Es preciso que lo sepa el amo. (Vase.)

RITA. ¡Morir! ¡morir! y en la flor de su edad, cuando todo le sonreia, cuando un brillante porvenir se abria ante sus pasos...

ROQUE. ¿Pero quién es el muerto?

RITA. ¡Pepito Melaza!

AND. ¿Y cuándo se ha perpetrado el crímen?

RITA. No hace media hora.

ROQUE. ¿Y el cadáver?

RITA. No me pregunteis más: tengo el corazon ulcerado, herido, hecho pedazos. Respetad mi dolor y dejadme llorar en silencio como Ana Bolena lloró la muerte de Tito Livio. (Vase.)

ESCENA XI.

ROQUE y ANDRÉS.

ROQUE. Esa mujer debe estar loca.
AND. Lo mismo creo yo.
ROQUE. Sin embargo, su dolor...
AND. Su dolor parecia sincero.
ROQUE. Y ahora vendrá la justicia.
AND. Y nos detendrá.
ROQUE. ¡Es cierto!
AND. Yo no me voy.
ROQUE. Ni yo tampoco.
AND. ¡Aquí hasta que venga!
ROQUE. ¿Espera usted á alguno?
AND. Al de esta mañana.
ROQUE. Al que se nos escapó de entre las manos?
AND. ¡Sí!
ROQUE. Yo tambien le aguardo para triturarle.
AND. No antes que yo.
ROQUE. ¿Cómo?
AND. Como usted lo oye.
ROQUE. Tengo un lance pendiente con él.
AND. Y yo otro.
ROQUE. Me ha robado mi mujer,
AND. Y á mí me ha suplantado con mi novia.
ROQUE. ¡Ah, Tenorio!
AND. ¡Pero me las pagará!
ROQUE. ¡Y á mí!
AND. ¡Muerte y esterminio!
ROQUE. ¡Luto y destruccion!
AND. ¡No haya compasion!
ROQUE. ¡No haya piedad!

MUSICA.

AND. ¡Yo lo voy á partir!
ROQUE. Yo lo voy á rajar.
AND. Y no se me ha de ir.
ROQUE. No se me ha de escapar.
AND. Con sangre de sus venas

la ofensa vengaré.
ROQUE. Paliza de las buenas
yo juro le daré.
AND. Por la cruz de mi espada.
ROQUE. Por la azúcar terciada.
AND. Que no ascienda jamás.
ROQUE. Que no venda ya más.
LOS DOS. Por partida tan serrana,
á zurrarle la pabana
me dispongo con rencor,
y aunque el mundo se opusiera
cuatro tiros yo le diera
á ese mónstruo engañador.
Que se venga con bromitas
prodigando su querer,
¡tajadas! tajaditas, tajaditas,
tajaditas lo he de hacer.
AND. Esta es mi mano.
ROQUE. Y esta es la mia.
AND. Guerra al villano.
ROQUE. Muerte á ese vil.
LOS DOS. Si lo cojemos
lo dividimos
sin que apelemos
á lo civil.
ROQUE. Soy de usted,
servidor.
AND. Tengo en ello
un honor.
LOS DOS. Nuestro brazo
Es segur
un porrazo
y abur.
Abur, abur. (Váse).

ESCENA XII.

PEPITO y el MOZO: luego ROQUE y ANDRÉS.

HABLADO.

MOZO. ¡Ande usted para adelante! (Empujándole.)
PEP. ¡Pero hombre!

MOZO. Ahora le dirá á usted la pareja cuántas son cinco.

PEP. ¿Cinco? cinco: y dos de la pareja, siete.

MOZO. ¿Qué hacia usted en la cueva?

PEP. Un capítulo de mis restos mortales.

MOZO. Despues de haber cometido un robo y un asesinato.

PEP. ¿Yo?

MOZO. Usted, sí señor.

PEP. ¿Pero quién lo ha dicho?

MOZO. Esa señora del número tres.

PEP. ¿Doña Rita?

MOZO. ¡Sí!

PEP. ¡Ah! Pues es preciso que yo aclare...

MOZO. ¡Usted no sale de aquí!

PEP. ¡No sea usted zángano!

MOZO. ¡¡Qué, se quiere escapar!!

PEP. Pues ya lo creo.

ROQUE. ¡Alto ahí!

AND. ¡Quieto aquí caballerito!

PEP. ¡Me he caido!

MOZO. Sujétenlo ustedes, que es un ladron y un asesino!

AND. ¿El señor?

ROQUE. De todo le creo capaz.

MOZO. El ha sido el que... (Accion de dar una puñalada.)

PEP. ¡Falso!

ROQUE. ¡Cállese usted!

PEP. No me dá la gana; yo soy un hombre honrado.

MOZO. ¡Sí, muy honrado!

AND. ¡Pobre Melaza!

PEP. ¡Eso digo yo, pobre Melaza!

ROQUE. ¡Se conduele de su víctima!

AND. ¡Qué avezado debe estar al crímen!

PEP. ¿Pero qué víctima es esa? ¿A qué crímen se refieren ustedes?

MOZO. Al muerto.

PEP. ¿Y qué muerto es ese? ¡¡Que me traigan al muerto!!

AND. ¿Quiere usted verle?
PEP. Y comérmelo.
ROQUE. ¡Antropófago!
MOZO. ¿Se atreve usted á negar que le ha asesinado?
PEP. ¿Pero á quién?
ROQUE. A don Pepito Melaza.
PEP. ¡Pepito Melaza soy yo!
AND. ¡Pruebas!
PEP. Aquí está mi cédula de vecindad.
ROQUE. Sustraida al difunto.
PEP. ¿Y dónde está el cadáver?
AND. ¿Sería usted capaz de profanarlo?
PEP. ¡Ea, se acabó! ¡A ver, Doña Rita! ¡Señora casada! ¡Señora soltera! ¡¡Cuñado!! ¡¡Marido!! ¡¡Novio!! ¡¡Todos!! ¡¡Todos!! ¡¡Aquí!! (Recorre la escena como un loco dando golpes y voces desaforadas.)

ESCENA XIII.

DICHOS, LOLA y MARÍA.

MÚSICA.

LOLA Y MARÍA. ¿Qué ocurre? ¿Qué sucede?
AND. ¡María!
ROQUE. ¡Mi mujer!
PEP. Aquí van á hablar claro
y acabe esta *babel*.
(A Lola.) ¿Me conoce usté á mí?
LOLA. Sí.
PEP. ¿Dónde me ha visto usté?
LOLA. ¡Aquí!
PEP. ¿Le hice á usted el amor?
LOLA. ¡No!
PEP. ¿Soy honrado?
LOLA. ¡Qué se yo!
PEP. (A María.) ¿Sabe usted mi nombre!
MARÍA. ¡No!

PEP. ¿La falté?
MARÍA. No me faltó.
PEP. ¿Dónde la he visto á usté?
MARÍA. ¡Aquí!
PEP. ¿Y cumplí cual bueno?
MARÍA. ¡Sí!
PEP. Ya lo ven ustedes,
en traidores redes
preso me encontré.
TODOS. Pero no alcanzamos
ni nos esplicamos
qué es lo que hace usté.
PEP. Yo soy Pepito...
ROQ. AND. y MOZ. ¡Poquito á poco!
PEP. Me precipito
me vuelvo loco.
Si se me emplaza
lo probaré
Pepito Melaza
servidor de usté
TODOS. El se da traza
y habla con fé,
celebro Melaza
conocer á usté,

HABLADO.

ROQUE. Pero todo eso no me explica lo que yo deseo saber: ¿qué hace aquí mi mujer?
LOLA. Vine á evitar un duelo entre mi hermano y el señor.
ROQUE. ¿Y quién es el señor?
ANDRÉS. Andrés Gutierrez, que tiene la satisfaccion de pedir á usted la mano de esta señorita.
ROQUE. ¿De María? ¿Para renunciar despues á ella?
ANDRÉS. No: fué un error, me dijeron que se habia casado, y yo...
MARÍA. ¡Andrés!
ROQUE. Pero, y este caballero, ¿por qué anda mezclado en todo esto?

PEP. ¡Y qué sé yo!
ROQUE. ¿Ese asesinato?...
PEP. ¡Por eso no paso, doña Rita! ¡Doña Rita!

ESCENA XIV.

DICHOS y DOÑA RITA, luego el MOZO.

RITA. ¿Quién reclama mi presencia?
PEP. Diga usted la verdad, ó la ahogo.
RITA. ¡Bárbaro!
PEP. ¿He matado yo á alguno?
RITA. ¡Sí!... mi corazon agoniza entre tus manos.
PEP. Pues déle usted un caldo á su corazon.
AND. Pero, ¿y aquel asesinato?
RITA. Invencion pura.
ROQUE. Vaya una pureza.
RITA. ¡Querian arrebatármelo!..... Pero ya deshecho sin duda el *quid pro quo*, presento á ustedes á mi futuro esposo.
PEP. No; ese es otro *quid pro quo*: yo á quien quiero es á Luisa, á su sobrina de usted.
RITA. ¿Cómo?
PEP. Como usted lo oye, y le pido su mano.
RITA. ¿Su mano?... Sea: otro rasgo de mi generoso carácter.
PEP. La primer cosa que me sale bien en este mundo. ¿Qué dia es hoy?
ROQUE. Trece de Mayo de 1879.
PEP. ¡Trece! ¿Y es?
AND. Martes.
PEP. Debia habérmelo figurado.
MOZO. Abajo está la pareja.
ROQUE. Pues que se vuelva á su sitio.
MOZO. ¿Y el muerto?
PEP. Lo ha levantado esta señora.

(Al público.)

Señores, voy á casarme,
que ya es justo, me parece
tras de tanto maltratarme:
no vengais á recordarme
que estamos en *Martes trece*:

TELON.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas 9, de *D. Fernando A. Fé*, Carrera de San Gerónimo, 2, de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, número 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de estas Galerías.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 6 rs.